

Parque Natural



Los Collados
del Asón

Índice

	páginas
Los Collados del Asón: Parque Natural	03
Un espacio para todos	03
El modelado del Alto Asón	05
Glaciarismo	05
El Modelado kárstico	06
Dinámica fluvial	08
Ecosistemas forestales	09
La Fauna del Parque	13
Mapa de rutas del Parque Natural	14
Ascensión al Porracolina	16
Ruta de Hondojón	20
Ascensión a Colina	24

5.ª Edición: 2013

Edita:

**Dirección General
de Montes y
Conservación
de la Naturaleza**

Autores:

**José Manuel Carral
Elena Llana**

Fotografía y diseño:
Los autores



Ayuntamiento de
Soba

Los Collados del Asón: Parque Natural



El Parque Natural de Collados del Asón se declara mediante la Ley 1/99, de 18 de febrero, con la finalidad de conseguir una protección adecuada del espacio, armonizando la defensa de su estructura geomorfológica, de las formaciones vegetales y de la fauna silvestre, con el racional y ordenado aprovechamiento de los recursos naturales y con su utilización con fines recreativos, culturales, científicos o didácticos.

Se localiza íntegramente en el **término municipal de Soba**, sobre 4.020 ha de monte público, más 720 ha de terreno de propiedad privada, en altitudes comprendidas entre 240 y 1.581 m. Los límites del Parque se corresponden *grosso modo* con el macizo del Alto Asón, y conforman sobre el mapa un dibujo rectangular que queda definido al Sur por los límites con la provincia de Burgos entre el Alto de la Sía, Imunía y el collado de Bustalveinte, al Norte por el Arroyo de Rolacías y la Porra de Mortillano, al Este por el valle en cabecera del Asón y la carretera entre La Gándara de Soba y La Sía, y al Oeste por la divisoria de aguas con el Miera.

Un espacio para todos

A efectos de garantizar en cada punto del territorio la conservación de sus valores ecológicos, paisajísticos, productivos y científico-culturales; con el fin de mejorar, recuperar y rehabilitar los elementos y procesos que se encuentren degradados, se han establecido, en función del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural Collados del Asón, aprobado por Decreto 2/2004, cuatro categorías de zonificación:

■ **Zonas de Reserva:** quedan constituidas por aquellos enclaves de mayor calidad biológica o zonas que presentan ecosistemas, comunidades o elementos que por su rareza, importancia o vulnerabilidad merecen una especial protección. Se incluyen en esta categoría las zonas que presentan los siguientes factores naturales: áreas de vegetación subalpina calcícola, áreas

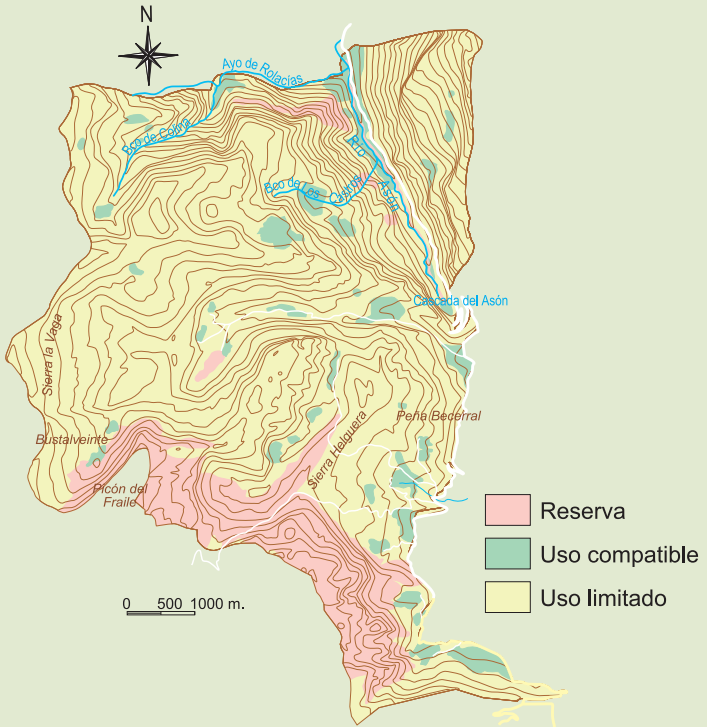
húmedas de especial singularidad botánica y faunística, brezales húmedos y turberas, alisedas de vertiente, encinares calcícolas y cursos fluviales.



■ **Zonas de Uso Limitado:** toleran un moderado uso público que no requiera instalaciones permanentes. Su objetivo es el de posibilitar la conservación de los valores naturales del medio con un mínimo de intervención humana pero manteniendo los aprovechamientos tradicionales. Se incluyen aquí las áreas sometidas a aprovechamientos forestales y los pastizales de uso ganadero extensivo. En esta categoría quedan inmersos los hayedos calcícolas y silicícolas, brezales y aulagares, pastizales de diente calcícolas y silicícolas, cortados rocosos y rasgos glaciares especialmente bien representados y con interés paleogeográfico.

■ **Zonas de Uso Compatible:** son aquellas áreas donde las características del medio natural permiten compatibilizar su conservación con actividades educativas y recreativas, permitiendo un moderado desarrollo de servicios con finalidades de uso público o de mejora de la calidad de vida de sus habitantes, así como determinadas actividades agropecuarias.

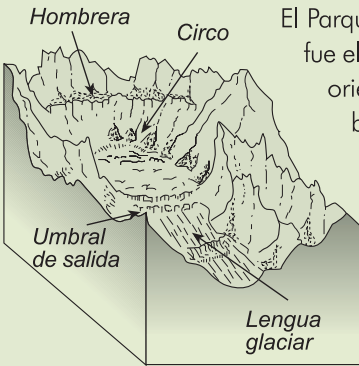
■ **Zonas de Uso General:** son áreas de menor calidad, que pueden utilizarse para el emplazamiento de instalaciones y actividades de uso público. Esta zona incluye las carreteras y sus bordes. El Parque cuenta con un centro de interpretación en la localidad de La Gándara, que muestra al visitante los principales valores naturales y culturales del Parque. En su entorno se puede disfrutar de una amplia área recreativa que incluye un sendero adaptado para discapacitados.



El Modelado del Alto Asón

El relieve del macizo del Alto Asón presenta como peculiaridades más notables los rasgos que se derivan de la acción glaciár durante la Era Cuaternaria, la dinámica fluvial y los procesos kársticos que se desarrollan sobre los materiales calcáreos.

Glaciarismo



El Parque Natural se encuadra dentro de lo que fue el amplio conjunto glaciado de la montaña oriental de Cantabria, entre el alto Trueba burgalés y las cabeceras del Miera, en torno al macizo de Valnera. Lo más significativo de los procesos glaciares estriba en que su desarrollo alcanzó las cotas más bajas de toda la Península Ibérica, como muestra la morrena frontal del glaciar de Bustalveinte, situada por debajo de los seiscientos metros.

En el Pleistoceno, al comienzo de la Era Cuaternaria, se produce un enfriamiento general del planeta que provoca un aumento de las precipitaciones nivosas en el hemisferio norte y una sobreacumulación de nieve en las altas montañas. Después se sucedieron al menos cuatro períodos glaciares que transformaron el relieve de las zonas de montaña de la Cordillera Cantábrica. Las condiciones climáticas actuales se alcanzan, a grandes rasgos, hace unos once mil años.

En el Parque Natural son bien visibles algunas de las formas de acumulación y erosión provocadas por el hielo. De ellas, los circos resultan quizá las más espectaculares. Un circo glaciár podría definirse como una depresión semicircular rodeada de paredes rocosas, abruptas, casi verticales, que definen el ámbito de acumulación del hielo, con un fondo cóncavo y cerrado al frente por un umbral rocoso, que lo separa de la lengua glaciár.

Circo glaciár de Hondoión



En uno de los itinerarios propuestos para el disfrute del Parque, se recorre, en sentido inverso a la dirección del hielo, el glaciar más importante del Alto Asón, el de Bustalveinte - Ojón, y se visita un circo glaciar espectacular, el de Hondojo. Otros circos son los de Peña Lusa, Colina, Cerro de Pizarras o Bustalveinte, este último de mayores dimensiones.

En su discurrir el glaciar crea formas de acumulación con los materiales previamente erosionados y transportados por la acción del hielo. Estos sedimentos se constituyen a partir de una mezcla de bloques rocosos de muy diversos tamaños, arenas y arcillas. El hielo se convierte entonces en un agente de modelado que funciona como una cinta transportadora, y los fragmentos de roca erosionan por fricción el lecho rocoso por el que discurre la lengua glaciar formando superficies de abrasión. Cuando el hielo se funde, los sedimentos se depositan dando lugar a grandes lóbulos o cordones longitudinales denominados morrenas. El más destacado de ellos es seguramente el que cierra por el Sur, en forma de semicírculo, el valle del Asón, que aparece cortado por la carretera a la altura del puerto de los Collados.



Plataforma de abrasión glaciar sobre la cascada del Asón. El hielo, en su discurrir hacia el Este, dibujó esta particular morfología sobre los materiales calcáreos del sustrato.

El modelado kárstico

El agua provoca intensos procesos de karstificación que caracterizan al relieve del Asón, constituyendo el otro gran agente de modelado de relieve en el Parque.

A grandes rasgos el proceso de karstificación sigue los siguientes pasos: las calizas están compuestas por carbonatos de calcio junto con elementos arcillosos o silíceos minoritarios. Tanto unos elementos como otros son escasamente solubles en agua pura, pero en agua acidulada (que contiene anhídrido carbónico), los minerales carbonatados muestran una especial sensibilidad, transformándose en sales altamente solubles. Las aguas de lluvia suelen encontrarse aciduladas, y su capacidad de disolución sobre el sustrato calcáreo es muy elevada, tanto en superficie como en su interior.

De hecho el modelado kárstico es más efectivo en el interior de la masa rocosa, pues en el exterior las aguas se pierden con facilidad y rapidez a través de las diaclasas y fisuras de la roca.

Las formas de origen kárstico más fácilmente reconocibles en el Parque son los lapiazes y las dolinas, entre las que se producen en superficie, y las cuevas o cavernas que se forman en el interior de las masas calcáreas.

Los campos de lapiaz conforman la unidad de paisaje más característica de este espacio; aparecen continuamente, y su presencia se sobrepone en muchas ocasiones al resto de los elementos que componen el paisaje, diluyendo sus rasgos. Se trata de una sucesión de formas erosivas, acanaladuras formadas por disolución al discurrir el agua por la roca desnuda. Mortillano, Los Castros de Horneo, Los Campanarios, Saco y en general todas las zonas culminantes del Parque Natural presentan abundantes y extensos campos de lapiaz.

Las dolinas, por otro lado, son pequeñas depresiones de planta circular, que surgen como consecuencia de la concentración de los procesos de disolución kárstica en lugares en los que la acumulación de la humedad resulta más habitual.

Entre las formas internas destacan, por lo frecuente, las cuevas, muy comunes en todo el contexto del Asón, que constituyen un conjunto de cavidades relacionadas con la superficie por medio de simas. Las distintas galerías, enlazadas entre sí por sifones, se disponen en planos prácticamente horizontales, entre los que alternan pasillos estrechos y amplias salas en las zonas de confluencia de los conductos.



Una cueva es visitable cuando la dinámica geomorfológica que la crea ha finalizado, ya que mientras se desarrolla está ocupada por las aguas. Sólo cuando desciende el nivel freático, o bien se detiene la alimentación, finaliza ese proceso y comienza el desarrollo, más lento, de formas directamente vinculadas a la precipitación de carbonatos disueltos, como las habituales estalactitas y estalagmitas.



C. G. Luque

Dinámica fluvial

El Asón tiene una superficie de cuenca de 551 Km² con una aportación anual media de casi 530 Hm³.

En cuanto a dinámica fluvial, cabe significar que el actual valle del Asón es sólo una porción del original, que tendría su cabecera más



Río Gándara en Soba

al Sur, en el vierteaguas septentrional de La Sía. El río Gándara, erosionando las margas del sustrato sobano, realizó una captura de esa cuenca en cabecera y forzó el actual dibujo de la cuenca del Asón. La alimentación de la cascada que ahora da salida al valle de Bustalveinte,

considerada popularmente como nacimiento del río Asón, proviene de aguas arriba de la depresión de Brenavinto. Ya antes de formarse el valle glaciar, la escorrentía se infiltraba en las calizas cretácicas, de manera que parte del valle de Bustalveinte aparecía colgado sobre el tramo medio del río, el actual valle del Asón

Ecosistemas forestales

La variedad de ambientes que determinan el sustrato y los diferentes condicionantes climáticos entre el fondo de valle y la alta montaña cantábrica, dan lugar a la presencia en el Parque de un amplio espectro de ecosistemas forestales

El encinar calcáreo.

La presencia de este tipo de formación en la cornisa cantábrica es poco habitual, y se asocia siempre a factores puntuales de índole microclimático o edáfico. En el Parque, la encina (*Quercus ilex ilex*) es tal vez la especie más inesperada, pero la sequedad edáfica permite su



Quercus ilex

desarrollo sobre los roquedos que enmarcan el fondo del valle, ya que aunque la precipitación anual es muy importante no existe una retención de la humedad, dada la naturaleza calcárea del sustrato.

El encinar se presenta abierto, acompañado de aladiernos (*Rhamnus alaternus*), y de los habituales arbustos caducifolios del Parque, endrinos (*Prunus spinosa*) y majuelos (*Crataegus monogyna*) preferentemente. La encina es inconfundible por su tono oscuro, siempre verde, con la hoja ligeramente coriácea y abundantemente nerviada. Se distingue de la otra encina que aparece en Cantabria, la carrasca, mejor adaptada a entornos aún más secos, por el mayor tamaño de la hoja y del peciolo.



El abedular.

En el Parque, como en la práctica totalidad de la región, si hacemos excepción de las montañas suroccidentales, el abedul (*Betula alba*) no aparece formando manchas forestales de importancia; se presenta más bien en pequeños rodales, o a modo de ejemplares aislados junto a los regatos.

La peculiaridad más notable en los Collados del Asón reside en que esta especie no constituye el límite altitudinal del bosque, como ocurre en el resto de la cordillera, cuando el sustrato es silíceo. Sobre las calizas del Asón, desafiando en cierta medida la tantas veces rígida disposición de los pisos de vegetación atlántica, el abedul, se presenta por debajo del haya (*Fagus sylvatica*), como bien puede comprobarse en el monte Busturejo, en Seldelcuende, o junto a la depresión de Brenavinto, en la margen izquierda del Arrollo Rubridillo, que también ve acompañado su discurrir de majuelos.

La especie resulta fácilmente reconocible por su lisa corteza de tono blanquecino, plateado. Las hojas, levemente dentadas, y de forma casi triangular, son pecioladas, y nacen en disposición alterna.



El bosque de ribera.

Como tantas veces ocurre en el contexto cantábrico, el aliso (*Alnus glutinosa*) da cuerpo a las formaciones ribereñas del Parque Natural. Resulta muy abundante especialmente en el tramo bajo del arroyo Rolacías, incluso en áreas apartadas del cauce fluvial, como en el caso del conjunto de La Escampada. Se caracteriza por su rápido desarrollo, con hojas grandes, elípticas y alternas, de borde levemente aserrado, y tono verde oscuro por el haz y más pálido en el envés. Únicamente precisa de permanente humedad ambiental y se adapta sin problemas a suelos pobres dada su capacidad para fijar el nitrógeno de la atmósfera.



Río Asón en el Barrio San Antonio

En la cabecera del Asón, aguas arriba del pueblo del mismo nombre, la especie más abundante es el castaño (*Castanea sativa*), que comparte con las hayas buena parte del entorno ribereño. Aparecen acompañados con frecuencia por fresnos (*Fraxinus excelsior*) y arbustos caducifolios como el majuelo o el acebo (*Ilex aquifolium*), el cornejo (*Cornus sanguinea*), el bonetero (*Ellonymus europaeus*) o distintos tipos de sauces (*Salix* sp.). En la parte alta del valle, aguas abajo de Cailagua, el avellano (*Corylus avellana*) forma también un bosque junto al cauce, caracterizado por el aspecto denso que provoca el nacimiento de muchas varas de un mismo pie.



Inflorescencia masculina del sauce

El hayedo.

El hayedo es la formación boscosa de mayor desarrollo en el Parque natural. Su buena adaptación a las condiciones del sustrato calcáreo y las elevadas precipitaciones del conjunto, determinan su dominancia respecto al resto de las frondosas. Ocupa prácticamente todas las exposiciones al Norte o Nordeste del conjunto del Parque: Sierra Helguera, Ojón, Monte Llusías, Busturejo, Brenavinto, Saco o el barranco de Colina. Hay también buenos ejemplos en algunos de las orientaciones al Sur, donde se ve acompañado de abedules, mostajos (*Sorbus aria*) o serbales (*Sorbus aucuparia*) en la orla inferior como el entorno de los Castros de Horneo, Hoya o la parte alta del arroyo Rolacías.



En el entorno inmediato del Parque, el Hoyo Masayo, en el camino que conduce de Astrana de Soba a Riba de Ruesga, aparecen algunos de los ejemplares más grandes de la región, con portes majestuosos y alturas que superan los 35 metros.

El bosque de hayas se caracteriza por el ambiente umbrío provocado por la disposición en el mismo plano de las hojas, de manera que la insolación es muy reducida y las posibilidades de desarrollo para otras plantas casi nulas. En esas condiciones se desarrolla un bosque completamente monoespecífico en donde sólo esporádicamente aparece algún tejo (*Taxus baccata*) o algún acebo.



La especie se distingue por su gran talla, con ejemplares que pueden superar con facilidad los 30 metros, hojas pecioladas, elípticas, con una fina pelosidad en el borde que las protege de los fríos tardíos. Es marcescente en sus primeros años, de manera que las hojas, secas, no se desprenden

durante el invierno. Posee un sistema radical muy desarrollado, con raicillas superficiales que absorben los nutrientes de la hojarasca. Su fruto, el hayuco, es trígono y coriáceo y por su valor calórico resulta muy apreciado por la fauna.



*Inflorescencia masculina
del haya*



► Barranco de Rolacías

Según ascendemos, la variación edáfica y térmica provoca una transición importante en los caracteres y valores del bosque. Así, en torno a Asón, y en las primeras estribaciones del arroyo Rolacías destaca la abundante presencia de alisos, formando una frondosa orla en torno al camino, acompañados de endrinos, perales, acebos, espinos y sauces. El robledal, abierto, aparece por encima, con mayor presencia del rebollo (*Quercus pyrenaica*) que de la cajiga (*Quercus robur*). El hayedo se erige enseguida dominante con su característico ambiente umbrío, generado por su particular adaptación al medio y su enorme capacidad competitiva en condiciones de escasa luminosidad.

Durante la primera mitad de la ascensión es frecuente la presencia de carboneras, una de ellas adosada al propio camino, como muestra del aprovechamiento que del bosque hacían las comunidades campesinas tradicionales. El carboneo se realizaba para la obtención de carbón a partir de la combustión controlada de materia vegetal. No son muy antiguas, pues estos montes fueron vendidos para ese fin al principio de los años cuarenta del siglo pasado. El sistema se apoyaba en la acumulación de ramas y leñas en torno a un cierre de piedra semicircular en la base y a un poste central que ejercía de eje de apoyo y permitía el efecto de chimenea. Una vez acumulados los restos vegetales se cubría el conjunto con barro y comenzaba una lenta combustión, durante algunos días, hasta la obtención del carbón, que se usaba como combustible en las viviendas.

La explicación de este escalón, es sencilla: el barranco de Rolacías de origen fluvial como muestra su perfil en "V", ha sido excavado sobre arenisca, provocando un encajamiento hasta el nivel del Asón. La cabecera del barranco, sin embargo, se localiza sobre calizas en las que se han generado conducciones subterráneas que han limitado el encajamiento del lecho.



Endrino. *Prunus spinosa*



Globularia nudicaulis



Ophrys fusca



► **Fósiles marinos en las calizas del cretácico**

Tras abandonar el bosque, pronto se alcanza Sotombo, no sin antes atravesar una garma caliza con espectaculares formaciones kársticas a modo de lapiazes o formas de disolución entre las que destacan algunas amplias dolinas. Los fósiles de ostreidos sobre las calizas cretácicas son una buena muestra de la evolución geológica de la región. Cuando se depositaron, el llamado *país cretácico vasco-cantábrico*, en el que se inscribe la zona, era una amplia cuenca marina, poco profunda, en cuyos bordes predominaba la sedimentación con formación de estuarios, barras mareales y arrecifes coralinos.

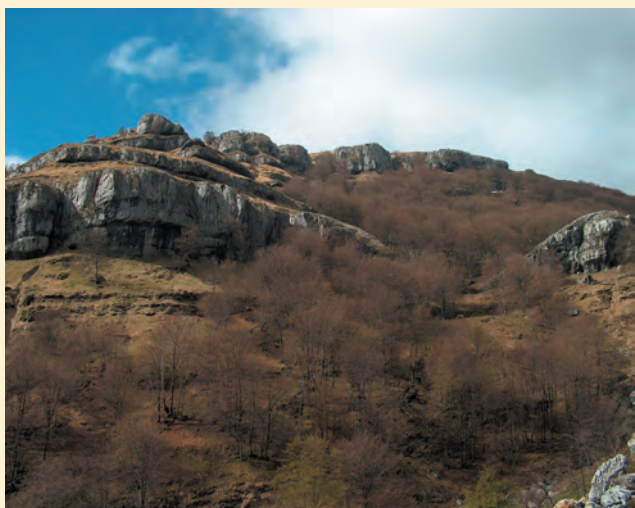
Ya en Sotombo se observa un grupo de cabañas de altura en torno a un amplio pastizal desarrollado sobre las calizas. Ocurre que la roca caliza pierde los carbonatos por disolución con el agua de lluvia. Los componentes no carbonatados de la roca, no solubles, quedan acumulados en el lugar, formándose suelos ricos en sustancias metálicas y minerales, a partir de arcillas de decalcificación que sirven luego al aprovechamiento agrario.

Las cabañas que acompañan a las fincas, repitiendo en alguna medida el modelo pasiego de explotación del medio, servían antaño como refugio para el ganado durante el estío, época en que se aprovechaban estos pastos en régimen itinerante. Su estructura y su estética es similar a la de la cabaña pasiega, a modo de una construcción sencilla en planta rectangular y dos alturas con muro de piedra a canto seco cerrado a los cuatro aires y tejado de lastras del Parque.

► **Cabañas de Sotombo**



Una vez superado Sotombo se alcanza el Alto de la Mina, extremo noroccidental del Parque Natural, un entorno dominado por la presencia de brezales y la formación de turberas en una pequeña depresión de origen glaciar en la base oriental de Porracolina. El acceso a la cumbre es más cómodo desde el



► Hayas junto al Barranco de La Sota

Norte, de manera que se aconseja atravesar esa zona levemente deprimida y acometer la ascensión final por una arista bien marcada que enseguida nos coloca en la cumbre. Sólo queda disfrutar del paisaje espectacular de Cantabria, con los hayedos de Valdició y el macizo de Las Enguinzas en primer plano, el conjunto del macizo del Alto Asón al Sur, la costa centro-oriental de la región al Norte y hacia el Oeste los Picos de Europa y las montañas de Campóo.

El descenso puede hacerse siguiendo el mismo itinerario o bien a través de la Hoya de Bucedrón hasta Bustablado. También es posible descender hacia el Miera, hasta la localidad sobana de Valdició.

La niebla, frecuente, y las tormentas, muy habituales al principio y al final del verano, serán los principales riesgos a tener en cuenta por el visitante.



► La niebla cubre la cabecera del Barranco de La Sota

2^o Collados del Asón - Brenavinto - Cabaña del Pozo - Hondojón - Collados del Asón



Este recorrido propone atravesar en buena medida el más destacado aparato glaciar del Alto Asón, y ofrece la posibilidad, además, de observar el desarrollo de importantes formas de karstificación. Como complemento se atraviesa una importante zona arbolada, el bosque mixto del Monte Llusías, y se visitan el hayedo del Monte Busturejo y el bonito abedul que conforma la orla inferior del bosque de hayas de Sierra Helguera. Es un itinerario muy didáctico, apropiado para cualquiera capaz de asumir las cinco horas de tranquila caminata, sin más dificultad que los seiscientos metros de desnivel de la primera parte de la etapa; resulta también muy cómodo en lo que atañe a su seguimiento pues la práctica totalidad de la ruta sigue el curso de senderos bien marcados por el uso ganadero y excursionista.



La ruta parte de los Collados del Asón. La carretera atraviesa en el puerto los restos de la morrena frontal del glaciar de Bustalveinte-Hondojoón que se propone visitar. En este punto se encontraba el depósito morrénico frontal del glaciar, que ha sido parcialmente desmantelado por la acción erosiva del Asón.



► *Los Campanarios desde el inicio de la ruta*

La primera parte del recorrido sigue el curso del glaciar principal, por una pista ganadera que gana lentamente altura hacia el Oeste. El valle queda enmarcado al Norte por los Castros de Horneo, una zona caliza culminada por relieves irregulares tumbados hacia el Norte por el efecto de un nivel inferior de arcillas que ejerce de lubricante al desplazamiento de las calizas.

El Alto de la Posadía es el primer obstáculo en el camino, una morrena frontal de alguna de las pulsaciones frías de retroceso, que cierra una depresión de amplio radio, un poljé formado a partir de la disolución del sustrato calizo, con varios sumideros

y multitud de canales que dirigen la escorrentía hacia su destino subterráneo. A la derecha, bordeando la depresión por el Norte, se asciende hacia Colina, una de las cumbres de referencia del Parque.

La ruta que ahora se propone, atraviesa la depresión -Brenavinto- por su fondo; el camino circula por una pequeña elevación que la divide longitudinalmente de Este a Oeste. A la derecha del sendero, el regato Rubridillo serpentea acompañado de espinos, que aquí fructifican bien entrado septiembre, y de un amplio rodal de abedules en disposición lineal, que contrastan por su color con las hayas que aparecen por encima en la ladera Norte.



► *Brenavinto desde el Alto de la Posadía*

Antes de penetrar en el bosque de Monte Llusías aún hay que sobrepasar una segunda zona deprimida, y frecuentemente encharcada, Brenarromán, en cuyo entorno aparecen algunas cabañas de uso ganadero.



► *Llana de Brenarromán y Monte Llusías*

A 950 metros de altitud, junto al muro de piedra de la cabaña más elevada parte la pista que accede a la Cabaña del Pozo. Se atraviesa un bosque mixto atlántico dominado por las hayas, pero en el que aparecen, junto al camino, o en las zonas de borde más soleadas, tejos, abedules y serbales.

Superado el bosque, el descenso a Hondoión sigue un sendero hacia el Sudeste, en principio a través de una cubeta de origen kárstico ocupada por un irregular bosque de hayas, y después sobre un lapiaz que da paso al cantil. Se desciende por una garma caliza que rápidamente concluye en el fondo del valle glaciar de Ojón. Estamos en una pequeña cubeta cerrada al Este y al Oeste por sendas morrenas frontales, de diferentes pulsaciones frías, en donde no se aprecian restos de acumulaciones laterales que habrán sido desmanteladas sin duda por la acción erosiva del agua. Hacia el Oeste, una vez que alcancemos el pequeño relieve de la última morrena, aparece el impresionante circo glaciar de Hondoión, al modo de un enorme cantil semicircular labrado en las calizas del cretácico. El fondo está ocupado por brezales y turberas, y el cantil aparece cubierto por el Monte Busturejo, de hayas y abedules.



► *Circo glaciar de Hondoión y monte Busturejo*

El regreso hacia los Collados es rápido, siempre hacia el Este por el centro de la cuenca, dejando al Sur la Sierra Helguera y su bonito hayedo orlado por abedules. Se sobrepasan dos nuevas morrenas, con grandes bloques depositados aquí por el hielo. A la izquierda del camino algunas cabañas recuerdan el uso ganadero de este espacio, y muestran la influencia de los tipos constructivos pasiegos, con escasos vanos, lastras en la cubierta y muros recios a canto seco.



► *Cabañas en Ojón*

El final del recorrido aparece indicado con señales montaÑeras. Hay que cruzar un pequeño hayedo que deja a la izquierda los Campañarios, una zona caliza muy abrupta con relieves irregulares. A partir de aquí, el glaciar de Ojón confluye con el principal, sobre el que quedaba colgado a modo de cascada. Se desciende siempre hacia el Este observando al Norte una amplia superficie de abrasión en el límite con el valle del Asón. Antes de finalizar, tenemos una bonita panorámica de Soba, y desde los Collados podemos contemplar la surgencia kárstica que da origen al Asón, la Porra de Mortillano, y el fondo de valle en cabecera que discurre entre un variado bosque de ribera.

► *Pastizales y masas de frondosas en el valle del Gándara (Soba)*



3^o Lunada - Colina - Hoyon de Saco

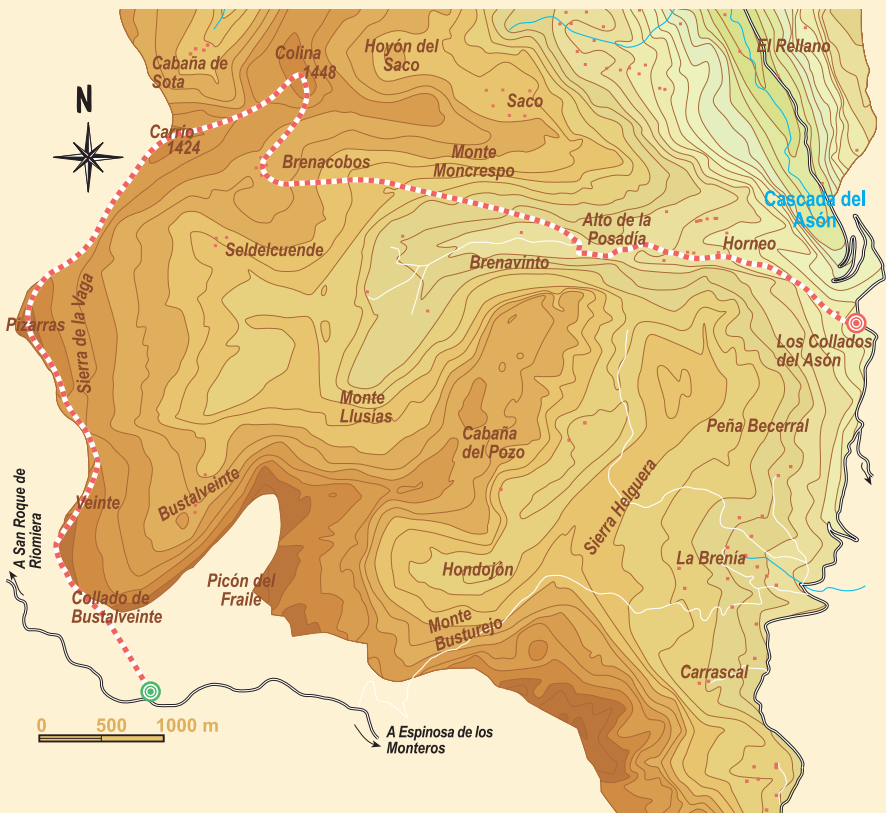


La ascensión a Colina puede realizarse desde Los Collados del Asón o desde Lunada siendo más cómoda esta última opción, mientras aquélla supone salvar un desnivel más importante.

El itinerario que proponemos parte de Lunada para finalizar en los Collados del Asón, aunque debe tenerse en cuenta que el recorrido puede ser de ida y vuelta hasta la cumbre.

Tal como se plantea permite contemplar en perspectiva la práctica totalidad del Parque Natural y ofrece como elementos de interés el conjunto glaciado de Bustalveinte, la amplia masa forestada de los montes Llusías y Moncrespo, los procesos kársticos que moldean el relieve y la curiosa distribución de las branizas de Seldelcuende, Bustalveinte o Brenacobos.

Éste es un espacio tradicionalmente menos humanizado que el inmediato territorio meracho, pero la impronta de la actividad antrópica queda también de manifiesto.





► *Cabecera glaciar de Bustalveinte*

Seguramente las dificultades de acceso y extracción libraron a buena parte de los bosques del Parque de las cortas de la Intendencia de Marina destinadas al abastecimiento de los astilleros y las fábricas de armas entre los ss. XVII y XIX. El bosque es el elemento de paisaje más destacado en la cabecera del valle, escondido parcialmente los ras-

gos de la dinámica glaciar del Pleistoceno y hace que los espacios abiertos, ganados como pastizal de verano por los ganaderos sobanos, sean claramente perceptibles desde el cordal que marca nuestro itinerario a través de Bustalveinte, Pizarras, Carrío, y Colina. Su organización no difiere en exceso de la que puede apreciarse en el ámbito pasiego del entorno, con una cabaña acompañando siempre a cada finca y una división, con muros de piedra, del escaso terreno pastable que sorprende a esta altitud

y con este potencial agrario, y deja entrever las duras condiciones de vida que debieron soportar en décadas pasadas los ganaderos de estos valles, obligados a tal aprovechamiento del pastizal.



► *Cabaña de pastores en Brenacobos*

Antes de gozar de una panorámica completa sobre el valle de Bustalveinte, el caminante obtendrá, sobre los 1511 metros de Veinte,

una amplia referencia visual sobre el conjunto de la montaña oriental de Cantabria. Llamará su atención la mole de Valnera, al Sur, el modo en que se organiza el espacio humano del alto Miera, la nitidez de formas del glaciar de los Lastreros que conserva impolutas las morrenas laterales vertientes al valle, y si la visita es al final de la primavera o mediado el otoño, los colores intensos de las hayas de Zamina, seguramente el bosque más peculiar (por la adaptación a un



► *Narcissus pallidiflorus*

sustrato tremendamente karstificado) de cuantos ocupan, a modo de pequeños retazos de lo que debió ser el original, todo el territorio pasiego. Finalmente, no deberían pasar inadvertidos, a sus pies, bajo el cordal que se atraviesa, los pastizales de Brenaescobal y Huyonceda, que se formaron sobre las arenas depositadas en un ambiente lacustre por la obturación que provocaba la morrena lateral del glaciar del Miera, hoy parcialmente desmantelada.



► *Campanula rotundifolia*

Siguiendo el cordal hacia el Norte, por un cómodo y bien definido sendero, la siguiente referencia es el alto de las Pizarras, desde donde ya se aprecia el barrio sobano de Valdició y al Este el complejo glaciar de Bustalveinte que parte de dos amplios circos, uno orientado al Nordeste, entre Veinte y el Picón del Fraile, prolongado después al pie de Mota La Fuente, y otro, más pequeño, al Sur, entre el Cerro de las Pizarras y Colina. El conjunto alberga, al menos, ocho cubetas glacio-kársticas, parcialmente enmascaradas, como se dijo, por el desarrollo forestal.

Todo el recorrido por el cordal, por encima siempre de los 1300 metros, se realiza sobre una vegetación rala de landa atlántica dominada por la presencia de distintos tipos de brezos.

Desde el Cerro de Pizarras se toma rumbo al Nordeste y tras sobrepasar la cabecera del Barranco de la Sota, afluente del Arroyo de Rolacías, se aborda la sencilla ascensión final a Colina. La imagen desde la cumbre es muy llamativa, con una amplia cubeta de origen glacio-kárstico al pie, el Hoyón de Saco, que aparece enmarcado por un constreñido hayedo donde se esconden las cavidades de Hoyo Grande y la cueva de la Haza.



► Hoyón de Saco con el Mortillano al fondo

Al Norte destaca la figura piramidal de Porracolina, y se mantiene una amplia perspectiva sobre la bahía de Santander, mientras al Sur destaca la presencia maciza de Peña Lusa.

En el descenso es preciso alcanzar los pastizales de Brenacobos atravesando un pequeño hayedo desarrollado sobre las formas de lapiaz. Desde aquí se atraviesa el Monte Moncrespo, hacia el Sudeste, y se desciende lentamente hacia los Castros de Horneo; el punto más atractivo son las Hazas del Respiradero, un estrecho cañón excavado en la caliza que en ocasiones conserva la nieve del invierno hasta bien entrado el verano. A él se accede a través de una pequeña escalera labrada en la roca y se atraviesa a lo largo de unos doscientos metros.

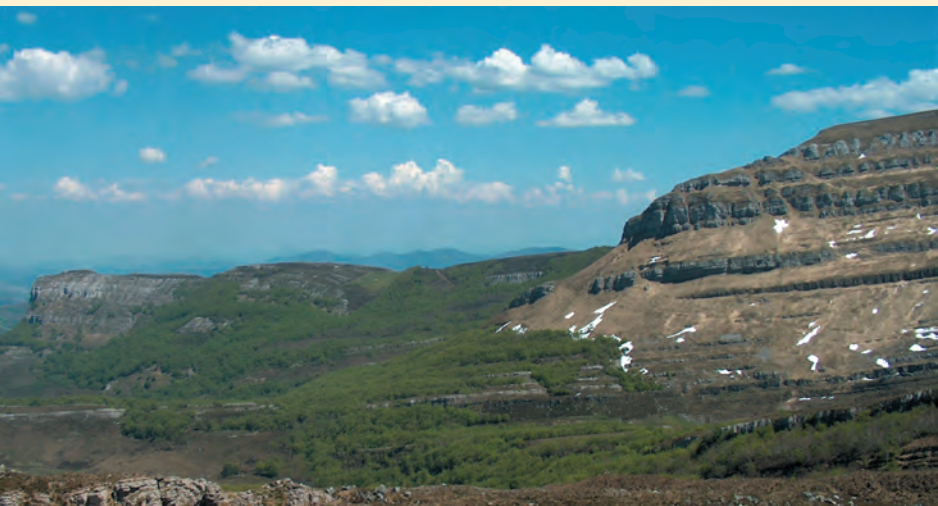
Enseguida se distingue la depresión de Brenavinto y el camino que conduce a los Collados a través del Alto de la Posadía, la última de las morrenas de retroceso del conjunto glaciar.



► *Hazas del respiradero*

El itinerario está indicado con señales montaÑeras, y así resuelto, supone algo más de cinco horas de camino, mientras desandar lo andado hasta Lunada desde la cumbre de Colina, conlleva un esfuerzo algo mayor, y unas seis horas de duración.

► *Monte Llusías desde Bustalveinte*





GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE GANADERÍA,
PESCA Y DESARROLLO RURAL

Dirección General de Montes
y Conservación de la Naturaleza